



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10618

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extraño—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 22 DE MARZO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Casimartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Donación social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

GABARITIAS

Capital social efectivo,	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.660.087,42

Subscripción en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Subscripción en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

PAPÉ DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores colizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CARMELO PEREZ LURBE
12, CASTELLAN, 12.

LA TIENDA-ASILO

No se desdicha la Junta Directiva de este asilo benéfico en velar por los intereses que le están encomendados. Con eficacia y tenacidad de que en ninguna parte se dan tantos ejemplos como en Cartagena, ha puesto el establecimiento que está a su cargo en condiciones que no tiene ningún otro en España, instalándolo en casa propia sin recurrir para ello a la suscripción pública mensual hecha en su día para asegurar la comida de los pobres.

Pudo considerarse satisfecha la junta al contemplar el resultado de su gestión nobilísima y fructuosa. Había llamado al corazón de los cartageneros, y éstos no fueron peregrinos en aprontar dinero para las obras. Carecía de terrenos para la edificación y recurrió al municipio, y éste le arrendó por éstas alquiler, y por un periodo de quince años, un viejo caserón que la junta ha transformado en cómoda y agradable casa.

Sin embargo, la junta no estaba satisfecha. Si pasados los quince años de contrato hubiera alguien del municipio que se opusiera á la prórroga del arriendo (qué sería de la casa de los pobres y de estos mismos! Cómo volver á empezar entonces á reconstruir la obra de caridad que á costa de tantos afanes se ha levantado con admiración de todos, especialmente de los extraños, que no conciben como tiene dinero Cartagena para tantas cosas á la vez!

El temor que ha venido sintiendo la junta se exteriorizó el sábado en forma de exposición elevada al Ayuntamiento, para impetrar de éste que prorrogara el contrato

de arriendo del terreno en que se levanta la Tienda-Asilo hasta el límite máximo que la ley consiente, es decir por noventa y nueve años.

El escrito en que la junta pide al municipio esa gracia, que no es en último término otra cosa que una obra de caridad, es tan sentido, tan insinuante y tan halagador para los sentimientos de este pueblo caritativo,—que lo es porque quiere y porque le nace del corazón el hacer bien no podía menos de impresionar á los concejales, y les impresionó fuertemente. Representantes de una agrupación de seres que ha hecho de la caridad su escudo, no habían de pugnar con lo que a tal agrupación halaga y no pugnar; al contrario, con cedieron lo que se pedía, asegurando la vida de la Tienda-Asilo hasta los postrimerias del siglo venidero

Es verdad que hubo discusión en el asunto y que alguien no se mostró conforme con la prórroga; pero verdad es también que en tal actitud no hay nada de enemiga hacia la institución que cumple la obra misericordiosa de dar de comer al hambriento.

Podrá llegar un día en que la Tienda-Asilo arrastre una vida miserable y aun pudiera ocurrir—cosa que no creemos—que se viese obligada á cerrar sus puertas. En ese caso volvería la casa á su dueño y éste—el municipio—no habrá perdido nada al acordar la prórroga, porque volverá á entrar en posesión de lo suyo. Pero si el caso sucediera al revés, si en el porvenir hubiera alguna autoridad enemiga (por aberración de sentimiento) de la institución, bueno es que se encuentre con barrera infranqueable que le impida echar por tierra, en un momento de mal humor, la obra en que se recrea la Junta Directiva de la Tienda-Asilo y, con la junta, Cartagena toda.

EL MÚSICO MAYOR

DE ALABARDEROS

En diez años transcurridos desde que llegó á Cartagena con su porvenir de-

bajo del brazo, un requinto del cual instrumento era por entonces excelente profesor, Bartolomé Pérez Casas para todos es cartagenero).

La ciudad en que vivimos tiene esa cualidad: la de considerar como sus hijos á todos los que residen dentro de sus murallas un espacio de tiempo por corto que este sea.

En Cartagena no hay forasteros. Y ya en tal concepto, los láuros que adquiere cualquiera que vive entre nosotros, los consideramos como cosa propia.

Por el mes de Octubre del año 1887, acompañado de su abuelo, profesor de guitarra en Lorca, apareció en Cartagena Pérez Casas descocho de darse á conocer como instrumentista. En el escenario del Teatro Principal se dejó oír y causó la admiración de los que le escuchaban, buenos aficionados de esta población. El chico, que entonces lo era de 16 años, relató que á aquel anciano que le acompañaba debía sus conocimientos musicales, y añadió que su venida á Cartagena obedecía al descocho que abrigaba de dedicarse por completo á la música por cuyo arte sentía verdadera vocación.

Una de aquellas personas á quienes se dirige, nuestro amigo D. José Crespo, tan amante de la música como decidido protector de cuantos á ella se dedican, fue el primero en proporcionar á Pérez Casas medios de vivir para que no tuviera necesidad de salir de esta ciudad.

En efecto, le ofreció un puesto entre la dependencia de su despacho comercial, é influyó con fortuna para que entrase á formar parte, como violinista, de la orquesta del Sr. Manzano.

Así pasó algunos años; después ingresó como músico de primera en la banda de infantería de Marina bajo la dirección de D. Ramón Roig. Luego, vacante la plaza de músico mayor del regimiento de España, en refida oposición alcanzó la plaza y al bien poco tiempo de encargarse de la dirección de esta banda, empezaron á conocerse por todos las excelencias de su batuta, gracias á la cual, aquella música era otra completamente.

Pero amante del arte que profesa como pocos lejos de dormirse en los laureles, reanudó sus estudios con constancia y fe, procurándose ser dirigido en ellos por el renombrado y competetísimo maestro Pedrell, residente en Madrid. Las lecciones de profesor á discípulo han venido celebrándose por cartas y de tal modo se entendieron y conocieron á distancia, que cuando el discípulo se presentó en la casa del maestro, aquel no tuvo que dar su nombre, por que el último le dijo:—Usted es Pérez Casas.

Hace poco vacó la plaza de músico mayor de alabarderos y Bartolomé Pérez fué á Madrid á hacer oposiciones para optar á ella.

Alguien calificó tal propósito de aventurado y no faltó quien considerase como acto de osadía la decisión del joven músico. Unos y otros han aprendido ayer que Bartolomé había medido sus fuerzas para la lucha y podía luchar, por cuanto el jurado ha adjudicado la plaza al joven opositor.

La lucha ha sido empeñada. Alguno de sus contrincantes, contando con valiosísimas recomendaciones, tal vez habría soñado llegar á ponerse al frente de la banda de alabarderos; pero el arte de Pérez Casas puesto en parangón con el que han demostrado sus compañeros de oposición, ha resultado, tan superior, que á él han correspondido tales honores.

Reciba por ello nuestra felicitación más entusiasta.

CAMPAÑA DE CUBA

El correo de Cuba llegado ayer nos ha traído buen número de cartas y periódicos que contienen relatos de operaciones más ó menos importantes.

Una de dichas cartas es una especie de diario de operaciones y la insertamos á continuación como muestra de la actividad con que se lleva al presente la campaña en la isla de Cuba.

27 de Enero.—Salimos á las 9 de la mañana en dirección á Nazareno (Fomento) llegando á las dos y media sin novedad. La columna de Pavía salió para Calabazar, á donde llegó á las cuatro y media.

Día 28.—Reconociendo la sitiería, la manigua y la carretera, tuvo la retaguardia fuego con el enemigo, el cual le hizo un muerto y un herido. Los insurrectos tuvieron dos bajas, quemándose una prefectura. A las doce y media encontramos la columna de Pavía en Calabazar, marchando las dos juntas á Tifacial, donde acampamos. El enemigo comenzó á hostigar nuestras avanzadas hirierononón á un cabo y un soldado de Pavía.

Día 29.—Hemos tenido fuego muy nutrido con una partida la cual ha sido rechazada. Llegamos á Remates á las dos y media de la tarde y pernoctamos en dicho pueblo.

Día 30.—Empezamos la marcha hacia Placetas, á donde llegamos completamente calados por una lluvia torrencial que nos sorprendió en el camino.

Día 31.—Salimos á las seis en reconocimiento hacia Remate. Comemos un rancho ligero junto al Jatibonico. La vanguardia ha tenido fuego con los rebeldes, sin novedad.

Día 1º de Febrero.—Recorriendo Cangurejo y potrero Pedro Barba, tuvimos fuego vivo con una partida que nos esperaba parapetada en cercas de piedra. Pavía tuvo un herido, que fué la única baja por nuestra parte. Comido el rancho en el fuerte de aquel nombre, salimos forzando marcha, yendo á pernoctar á «Remate de Vueltas».

Día 2.—Salimos á las siete de la mañana á marchas forzadas, pernoctando en Carrabarr. Durante toda la noche el enemigo estuvo hostilizando nuestras avanzadas.

Día 3.—Salimos á las seis y media y dando muchas rodeos llegamos á Arroyo Blanco á las dos de la tarde. Este pueblo ha estado sitiado cuatro días por 6000 hombres mandados por Carrillo. La guarnición se ha resistido valientemente despreciando el fuego de artillería que le hacía el enemigo. Han muerto un oficial y un soldado que salieron del fuerte para batir á un grupo que les molestaba mucho.

El día primero llegó una columna de Ciego de Avila á dar auxilio á los sitiados, compuesta de los batallones Alfonso XIII y Reus, mandada por el teniente coronel Andino, la cual columna acometió bizarramente á los sitiadores haciéndoles bastantes bajas. Nosotros hemos tenido un muerto y siete heridos.

Día 4.—La pasada noche se han oído muchas descargas. Hemos pasado el día con poco pan y ningún tabaco; basta decir que un pan ha valido tres pesetas y un paquete de ocho cigarros cincuenta céntimos.

Día 5.—Salimos á las 8 las dos columnas, pasando por Iguaras donde tuvimos fuego. Llegados á Tngaseco retiramos el destacamento y pernoctamos, teniendo fuego con el enemigo toda la noche.

Día 6.—Después de quemar el fuerte y viviendas de las cercanías, salimos para Arroyo Blanco, llegando sin novedad.

Día 7.—Sale á las siete la columna de Ciego de Avila por el camino de dicho punto y nosotros por el de Sancti Spiritus. A la hora de marcha se oyen disparos de cañon hacia la parte por donde marcha la otra columna. Nos dirigimos á prestarle ayuda, pero ya no encontramos otra cosa que un gran campamento. Descansamos en Iguaras y pernoctamos en la margen del río Tuniché, donde encontramos ganado abundante de los mambises.

Tan pronto como acampamos comenzamos á hostilizarlos una partida de mambises, haciéndolos un herido.

Día 8.—Levantado el campamento nos ponemos en marcha. A la media hora de camino nos hizo fuego una emboscada, resultando herido un guerrillero y dos soldados de Pavía, de los cuales falleció uno á las pocas horas. Llegamos al fuerte de Alfredo Sánchez, junto al Tancón y pernoctamos. En este sitio fué donde le atravesaron de un balazo el moletín el general Martínez Campos.

Día 9.—Pasamos por el ingenio Tuniché donde dormió anoche Quintín Banderas. Nos llevamos catorce prisioneros. A media legua de dicho ingenio nos tiro el enemigo, dándose enseguida á la fuga. Resultó herido el práctico de mi columna. Llegamos á Calibuguan á las cinco de la tarde, en donde gracias á Dios! comimos pan y fumamos.

Día 10.—Salimos á las 6 llegando á las diez al ingenio Zaza, donde encontramos ocho escuadrones de los que vienen con Weyler, que está en Placetas con 14000 hombres.

Día 11.—Al llegar á Placetas mi columna salían otras tres, fuertes de 8000 hombres. Parece que también se quería que centrarmarchara la nuestra; pero íbamos con las ropas destrazadas y casi descalzados de tanto caminar y cruzar manigua.

Día 12.—Sale la columna compuesta de 3 compañías de Borbón, 2 de Murcia, 7 de Isabel II, 2 escuadrones y dos piezas de artillería. Total, 1,600 hombres. Llegamos á Zulucta á las 12, descansamos dos horas y nos volvimos á poner en marcha. Pasamos por el ingenio S. Agustín y llegamos á Buenavista, sin haber tenido novedad.

Día 13.—Salimos á las siete de la mañana. A las ocho la vanguardia sostiene fuego con el enemigo, hiriendo un jinete que pudo escapar. A poco es atacada la retaguardia, que tuvo un guerrillero herido leve. Continuando la marcha, llegamos á San Juan Bautista en donde encontramos la columna del coronel Pintos, que viene de Remate donde ha batido á los rebeldes haciéndole 13 bajas. Los batallones de Arapiles y Puerto Rico, que forman la otra columna, han tenido siete heridos. Durante la marcha han hecho al enemigo siete nuevas bajas y nuestra guerrilla ha matado dos. A las cuatro llegamos al ingenio María y acampamos, comiendo como principios, pues nos regañamos con gallinas, cerdo, y vacas que tenían para ellos los mambises.

Durante la noche se han oído muchas descargas hacia la parte de Placetas, donde libramos un combate, el sábado santo del año anterior.

Día 14.—A la salida incendiamos los bohíos que pueden dar abrigo á los rebeldes y sorprendemos en la casa, vivienda un depósito de armas y munición.